

Geopolítica, economía y globalización en el español como lengua extranjera en el Caribe no Hispánico: la acción regional y venezolana

Sergio Serrón Martínez¹
Universidad Pedagógica (Caracas)

1. Inicio esta exposición con una breve presentación de la compleja situación lingüística venezolana, que, sin embargo, no tiene carácter excepcional en la región suramericana, tal como fue señalado en los Informes de una reciente investigación patrocinada por la Unión Latina (Bertolotti et al, 2002 y Serrón et al, 2004). Allí se trazó un panorama básico y general de la presencia lingüística y educativa de las lenguas romances, y en el contexto generado en torno a las dos oficiales (español y portugués), se dibujó la presencia más o menos activa de otras lenguas y se definieron sus relaciones.

Intento dar, como introducción, esa visión del conjunto “enseñanza de lenguas” en Venezuela que envuelve la predominante y oficial en roles de materna, segunda y extranjera y que, a la vez, coexiste con las otras, en diversos planos. Seguiré con el Caribe como región interrelacionando historia, política, economía y demografía con la compleja situación lingüística, para enmarcar los procesos geo-políticos-lingüísticos que envuelven tanto la acción venezolana como la regional, en el Caribe no hispánico. Esta visión geo-político-lingüística orientará toda nuestra exposición.

2. Encontramos la amplia gama de las lenguas indígenas que han ido variando en su estatus desde oprimidas y con poblaciones marginadas o víctimas de procesos casi genocidas, hasta una realidad presente en que han logrado, por lo menos, un creciente reconocimiento como co-oficiales en sus propias regiones (Bjord, 2004). Este grupo original se complementa con grupo cuantitativamente menos relevante pero igualmente importante por su valor lingüístico y cultural, científico y educativo, que son las comunidades de usuarios de las diversas lenguas de señas características de los deficientes auditivos (Morales, 2000). En la misma dirección, no puedo omitir la referencia a las lenguas co-territoriales, en algunos casos romance-romance como

¹ profesor titular jubilado de la Universidad Pedagógica (Caracas), presidente de la Asociación Venezolana para la Enseñanza del Español (ASOVELE), participante activo en eventos nacionales e internacionales y con diversas publicaciones en sus áreas de trabajo: enseñanza de lengua española (materna y extranjera), interculturalidad, alfabetización, planificación lingüística. sergio_serron@hotmail.com ,

ocurre en las amplias fronteras de Brasil con territorios hispanohablantes, en otros casos romance-no romance, español-inglés, especialmente en las fronteras venezolanas terrestre (Guyana) o marítima (Trinidad), y que han desarrollado sistemas lingüísticos criollos al interior de sus propios territorios (Biord, 2004).

Deben ser consideradas también, las minorías inmigrantes no hispano hablantes que cubren un amplísimo espectro lingüístico, cultural, geográfico y político: usuarios de lenguas europeas, africanas y asiáticas más algunos focos de criollos caribeños, una heterogeneidad que implica diferencias de diversa naturaleza, especialmente educativas y pedagógicas. Este abigarrado y tan diverso conjunto de población, en función de su estatus migratorio está obligado a acceder al uso de nuestra lengua – con fines estrictamente comunicativos y muchas veces en niveles que no superan el umbral – con la comunidad mayoritaria nacional y con los hablantes de otras lenguas en su misma situación.

Para este grupo, al igual que para los tres anteriores, el español cumple una función de segunda lengua, (segundo sistema lingüístico adquirido en su contexto de uso) en cuyo territorio están inmersas las demás. En tal sentido, se han conjugado en la primera generación, esfuerzos personales, familiares o comunitarios con apoyo, o no, de estudios formales generalmente privados o de instituciones educativo-culturales adscritas a otros gobiernos (como la Alianza Francesa) para superar las barreras mínimas. En las generaciones posteriores, la absorción por el sistema educativo implica la hispanización, muchas veces con dificultades, incluso con menoscabo de la lealtad hacia la lengua familiar, como lo han probado algunos estudios en diversas épocas.

Por último, tenemos las lenguas extranjeras (segundo sistema lingüístico adquirido fuera de su contexto de uso), agrupadas con las anteriores nada más que con fines descriptivos, que en forma pública o no, sistemática o no, son enseñadas a la población venezolana, con el español como lengua materna o no. Esta experiencia conforma una base fundamental para el desarrollo de los programas venezolanos de español para poblaciones no hispano hablantes, en el país y fuera del país.

En conjunto, constituyen un problema muy complejo que cae, evidentemente, en el marco de políticas de Estado, no sólo en referencia al ámbito educativo donde se

plantean situaciones no siempre bien resueltas, sino también en el ámbito político, social y planificador donde encontramos un fascinante laboratorio.

3. Pero al margen de este complicado panorama que ocupa a los estados internamente, los gobiernos de los países latinos en el mundo – no sólo en la región-, compiten – aunque en planos diferentes – con los de los países no latinos, especialmente con Inglaterra y Estados Unidos (el Consejo Británico y los Centros Americanos) a la cabeza del mundo anglófono. Con motivaciones diversas, otras lenguas (como el alemán, el japonés, el árabe, yiddish y hebreo y otros) que cuentan con centros culturales más o menos oficiales, programas universitarios, colegios e institutos de las comunidades, se suman a esta confrontación, llamémosla de mercado.

En Venezuela la situación de las lenguas latinas, a las que le brindo atención especial por su estatus similar a la nuestra, es la siguiente:

El francés, con una presencia y efectiva en el Caribe, ha tenido siempre un gran arraigo cultural y educativo, pero ha mostrado un retroceso en la educación pública frente al inglés, pese a la acción de organismos culturales y políticos franceses manifestada en la red de Alianzas Francesas y de las Asociaciones Nacionales de Profesores de Francés.

Las extensas fronteras de Brasil, no impiden que la incidencia de la segunda lengua regional, la portuguesa y su cultura, sea muy limitada. Se da a través de los Centros de Estudios Brasileños que constituyen una avanzada que tendrá mucho valor, incluso estratégico, en la nueva etapa de relaciones bi y multilaterales que se proyecta. El italiano se mantiene en colectividades de origen migratorio, reforzadas con los Institutos Culturales que sirven tanto para que las nuevas generaciones no ignoren totalmente la lengua y cultura de sus ancestros como para marcar su limitada presencia en la vida cultural local.

No se puede omitir a lenguas regionales como el catalán y el gallego, presentes pero destacando su carácter marginal, restringido a sus colectivos y allegados.

En resumen, en el marco interno coexisten la enseñanza de la lengua española como lengua materna con la hispanización e interculturalización de comunidades no hispano hablantes y con la pugna entre lenguas romances y no romances en los diversos ámbitos educativos que se resuelve, ampliamente, a favor del inglés en cuanto

a las motivaciones extrínsecas y a las lenguas romances, en cuanto a las motivaciones intrínsecas y culturales.

4. Pero el panorama es diferente cuando se habla de la proyección idiomática fuera de sus fronteras naturales. Sólo dos países conjugan esfuerzos sistemáticos para que sus lenguas nacionales y las culturas en que ellas se insertan tengan espacios diferentes: como recién señalamos, Brasil con su variedad de portugués y su multiculturalismo y Venezuela, hispano-hablante y también, multicultural.

A la acción de esta última en el Caribe No hispánico, me referiré a continuación. Venezuela fue definida como un país caribeño, con patio andino (Páez en Páez et al, 1985): en términos lingüísticos asoma por razones principalmente geopolíticas y estratégicas hacia un frente plurilingüístico de esencia colonial, y, por razones también culturales y demográficas, hacia un fondo también plurilingüístico pero con presencia de una sola lengua colonial que coexiste con un abanico de lenguas indígenas. Como lo han demostrado todas las instituciones oficiales de promoción y difusión de cualquier lengua y cultura, más de cinco siglos después Nebrija sigue teniendo razón: la lengua acompaña al imperio, es decir, a los programas políticos.

5. Describiremos brevemente la región caribeña. De fundamental importancia no sólo para la comprensión sino para la sobrevivencia de Venezuela, puede considerarse un modelo a escala de lo que ha ocurrido en todo el planeta: el Caribe es un mundo en miniatura, y en tal sentido, ha sido afectado por todos los procesos regionales de globalización.

Constituye un complejo étnico, cultural, lingüístico, político, económico y social, que es muy difícil de definir, en el que encontramos diferencias contrastables pero, también, similitudes evidentes. Aunque resulte muy difícil entenderlo a cabalidad, hasta una definición geográfica depende de aspectos vinculados con la historia colonial y está predeterminada tanto por la influencia del poder colonial correspondiente como por el enfoque ideológico. En efecto, para los no-hispanos, especialmente los anglófonos, Caribe es sólo, la región insular más los territorios continentales no hispánicos: Belice, Guyana, Suriname, Cayena. Para los hispanos, todas las costas sobre ese mar, constituyen la región, lo que incluye México, Colombia y Venezuela. La diferencia es impresionante: en territorio 230.000 millas frente a 330.000 y, en población, 30 millones

frente a casi 160. Dos formas distintas e interesadas de ver la globalización. Obviamente, comparto la definición más amplia de Caribe: "la caribeñidad [no es] estrictamente un asunto de playas", y considero, como apoyo de esta opción, que su unidad con América Latina, no sólo es posible sino que es necesaria, imprescindible.

La matriz colonial resultante, estableció una diferencia sustancial entre lo que podríamos denominar el Caribe latino y el no latino, y dentro de aquel, entre el francés y el español. Expondré sintéticamente, la conformación de esas matrices desde el punto de vista demográfico, económico, político y lingüístico, reiterando que no es posible entenderlos en forma aislada, sino como parte de un conjunto explicatorio profundamente imbricado.

- Desde el punto de vista demográfico, como política colonial en el Caribe No Hispánico, se produjo la exterminación física de los aborígenes y la consecuente importación de mano de obra para el repoblamiento. Esto se dio a través de la esclavitud o de la contratación de inmigrantes, fundamentalmente asiáticos, con objetivos económicos pero también políticos, es decir, de control de un grupo sobre otro, de donde se derivaron profundos procesos de mestizaje y transculturación. En el hispánico, sólo se dio la esclavitud como base de la miscigenación, mientras que la exterminación fue muy mitigada especialmente por la acción evangelizadora, aunque también explotadora, de la Iglesia Católica y la inmigración además de posterior en el tiempo no se basó en políticas españolas sino, más bien, en opciones individuales.
- La economía monocultivista y con prohibición de producir bienes o procesar sus propias materias primas aparejó la dependencia absoluta de las metrópolis del Caribe No Hispánico en la era colonial, y, como resultado inevitable, el subdesarrollo actual. Las colonias españolas, por el contrario, diversificaron tímidamente sus economías.
- Las diferencias políticas se reflejan, incluso, en los procesos independentistas. El imperio español se derrumbó en medio de luchas económicas antes que políticas, marcadas por guerras muchas veces crueles y fratricidas. Por su parte, la pérdida de influencias política y económica en la región y el mundo, de Holanda e Inglaterra las obligaron a otorgar independencias y autonomías muchas veces casi por vía de gracia, sin las previsibles sublevaciones populares e incluso con fuertes oposiciones internas. Francia, por su parte, en los albores mismos del proceso descolonizador, se vio

obligada a conceder la independencia de Haití pero, más de dos siglos después, mantiene sus "Departamentos de ultramar" (Guadalupe, Martinica, Cayena y un grupo de pequeñas islas ubicadas en el Caribe meridional).

En resumen: "el Caribe es una de las regiones del mundo más diversificada e inestable políticamente" (Limia, 1984, p. 77), donde coexisten, un grupo de naciones hispanohablantes consolidadas, con un amplio conjunto de países formalmente independientes de superficie y poblaciones en general reducidas, que buscan para sobrevivir desarrollar federaciones políticas y zonas económicas no siempre exitosas. En el presente, sin independencia y con diferentes estatus, encontramos el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, único caso de habla española, y colonias y territorios ultramarinos de Inglaterra, Francia (los más relevantes) y Holanda (los más autónomos).

- Desde el punto de vista lingüístico, más del 75 % de la población de la región es hispanohablante: es el idioma de las Grandes Antillas (Cuba, Dominicana, oficialmente monolingüe y Puerto Rico, bilingüe inglés-español) y de todo el Caribe continental, salvo Belice, Suriname, Guyana y Cayena, Se caracteriza por la virtual inexistencia de lenguas criollas en su espacio y por coexistir, en la zona continental, con múltiples lenguas indígenas, algunas co-oficiales.

El francés representa la segunda comunidad lingüística en la región, poco más del 15 %, desigualmente distribuidos: Haití, territorio independiente representa el 85 % y el resto corresponde a los Departamentos de Ultramar: En general, coexiste con lenguas criollas, especialmente en Haití donde esa variedad comunicativa predomina.

El inglés ocupa el tercer lugar en la región en cuanto a hablantes maternos, pero es, territorial y políticamente, la lengua oficial más extendida, sin embargo, en cada país, la materna de la enorme mayoría de su población es una lengua criolla, cada una con base diferente (inglés, francés, español, portugués y mixtas), a veces no mutuamente inteligibles y, en ocasiones, distanciadas de la lengua europea.

Holanda desarrolló su presencia en el Caribe sobre bases legales (como el comercio – humano y de mercancías - descubrimientos, exploraciones, explotación de recursos naturales, financiamiento de empresas diversas) e ilegales (contrabando, piratería), y fue importante el recurso a ocupar, canjear o comprar territorios

colonizados previamente por otros imperios. En función de la escasa proyección y estatus de su lengua, predominan las lenguas criollas que, en el caso del papiamentu, la de mayor difusión, es oficial.

En la ojeada previa, que sin embargo ocupó buena parte de esta exposición, enfatice varios aspectos. Por una parte, la compleja situación lingüística de los países suramericanos que ha dado lugar a que cada uno y el conjunto deban desarrollar profundos procesos internos de planificación lingüística en el marco de transformaciones políticas y sociales, para afrontarlos en la búsqueda no sólo de la integración de sus poblaciones marginadas (indígenas, sordos, inmigrantes no hispano hablantes) sino también de la equidad y la participación democrática. Por otra, la existencia de una región periférica pero trascendente, puerta de entrada para unos, geopolítica y estratégica para otros, ideológica históricamente considerada, que plantea retos importantes no sólo para el desarrollo sino también para la sobrevivencia conjunta, y que ha encontrado en la búsqueda de vínculos lingüísticos y culturales, un espacio hacia un nuevo concepto de globalización.

Vimos que en la larga historia regional, el manejo colonial inglés, especialmente, del aislamiento como un valor, hizo que el Caribe No hispánico estuviera de espaldas e ignorara su contexto inmediato. Esto es tan evidente, que la región hispanohablante sólo trascendía en situaciones insurreccionales que pusieran en peligro la permanencia española en la zona. Estos movimientos recibieron el interesado apoyo de los gobiernos coloniales franceses, ingleses y, en menor proporción holandeses, siempre y cuando fueran encabezados por las oligarquías criollas blancas, celosas de su apego a las estructuras, sobre todo económicas pero también políticas del mundo colonial.

Cuando en la segunda mitad del siglo XX, los deteriorados poderes colonialistas comprendieron que era más económico y más provechoso a la vez, dar la independencia, muchas veces no requerida, a sus dominios transmarítimos, las ex-colonias españolas, que en cruentas luchas habían logrado similar estatus más o menos 150 años antes, confrontaron el crecimiento de sus organismos internacionales en la medida que buscaban explorar caminos de integración negados durante los tres siglos anteriores de ocupación expoliativa. Surge así un problema político a nivel internacional, un problema económico y un problema lingüístico cultural.

En 1968, en la Reunión de la OEA en Maracay y en las siguientes (Panamá, 1972 y Mar del Plata, 1974), se decidió afrontar las consecuencias de ese ingreso masivo al sistema regional. Esto aparejó tanto un fortalecimiento político al contar con un crecimiento destacado en el número de miembros al margen de sus menguadas poblaciones como un riesgo, al vincular indirectamente a las metrópolis, fundamentalmente Inglaterra, con intereses e intenciones muy diferentes.

Esa integración incluía considerar la problemática lingüística de pueblos muy complejos, sin tradición de aprendizaje de lenguas extranjeras – autosuficientes como todo anglófono – con un continente en donde solo sus elites accedían al uso cotidiano del inglés y, en algunos casos, del francés. Un problema diferente lo constituían los países de habla holandesa, ya que desde la Colonia, tenían una actitud necesariamente más abierta por el bajo nivel de prestigio externo de su medio oficial de comunicación.

Fue así como se pensó en el español como Segunda Lengua de Comunicación Interlingüística (Serrón, 1993) sistema utilizado para permitir o facilitar la comunicación entre miembros de diferentes comunidades lingüísticas. Dentro de este vasto grupo (que incluye los saberes, prototipos de los criollos y lenguas francas), correspondería a un tipo de lengua vehicular, entendida como un sistema lingüístico natural utilizado por otros grupos para comunicarse entre sí, por ejemplo, el mandinga, en el antiguo imperio Mali, el Quichua en el incaico, y el mismo español en las Sierras peruanas. En el mundo, ese carácter lo cumple una variedad casi desentritizada del inglés, pero en el organismo regional, por razones esencialmente políticas pero también demográfico-culturales, no se le podía asignar ese rol.

Es aquí donde empieza el papel de Venezuela, caribeña y andina, esencial pero no exclusivamente hispánica, y con intereses regionales geopolíticos y económicos – nunca tan evidentes como actualmente - e incluso militares en cuanto forma parte de la doctrina militar nacional considerar que el primer círculo de defensa lo constituye el Caribe. Se aprovechó además, la bonanza petrolera de la época que daba un respaldo económico a cualquier proyecto, tal como ha vuelto a ocurrir en el presente. Asumió el país la responsabilidad de llevar la enseñanza del español y de la cultura regional al Caribe No Hispánico y se crearon los denominados Institutos Venezolanos de Cultura y Cooperación, cofinanciados – en esa época y hasta mediados de los 80 -

por la OEA conjuntamente con estructuras internas de apoyo como el Centro Interamericano de Idiomas, ocupado del entrenamiento, capacitación y profesionalización docente y receptor del apoyo y asesoramiento universitario. En el presente, llegan a 14 las sedes regionales orientadas a “proyectar la imagen socio-cultural de Venezuela en el Caribe” y “facilitar la comunicación entre los pueblos”.

En forma paralela y con diversas fuentes de financiamiento, se desarrolló en los mismos años 70, un proyecto autóctono caribeño para remover las barreras lingüísticas, inspirado sin duda, en el incipiente Consejo Cultural de Europa cuyo lema, “una Europa, muchas lenguas”, fue el germen de la exitosa Unión Europea actual. En algunos países caribeños anglófonos, la presión geopolítica, llevó además, a integrar un examen de proficiencia en idiomas, generalmente español, para avanzar en los estudios e ingresar en la Universidad, con un efecto contraproducente ya que la carencia de una tradición hizo que se constituyera en un filtro difícil de superar, lo que repercutió en la motivación hacia nuestra lengua filtrante.

En este contexto, transcurridas tres décadas de esfuerzos sistemáticos por consolidar la presencia de nuestra lengua en el Caribe No Hispánico, se puede concluir que pese a la heterogeneidad y amplitud de los mismos (organismos internacionales como la OEA y el Comité para el Desarrollo y la Cooperación con el Caribe, países como Venezuela, Colombia, México y Cuba, España, en forma individual o agrupados y organizaciones como el Instituto Cervantes), y a la existencia de inversiones importantes, los resultados efectivos, no parecen haberse dado ni en el campo lingüístico-cultural educativo ni tampoco, en el de la búsqueda integración más profunda.

Es así como los países caribeños no hispánicos siguen cumpliendo un papel muy relativo en el bloque regional y mantienen sus estructuras, adhesión y lealtad neo coloniales casi intactas, con una fuerte incidencia de su organización económica dentro de su mancomunidad de naciones, tal vez, el hecho más ejemplar y relevante fue su posición como bloque en el caso de la Guerra de las Malvinas, opuesta radicalmente al espíritu regional. La integración de los pueblos tampoco se ha dado, más allá de fenómenos de migración y algunos intentos turísticos: la desconfianza colonial ha sido más fuerte que los impulsos convergentes.

La lengua y la cultura, o mejor dicho, la pluralidad de lenguas y de culturas necesita que, como ocurrió en Europa, se fomente la integración a partir de la interculturalidad, entendida por una parte, como el respeto, la coexistencia y la valoración de la otredad y, por otra, como el relevamiento y orgullo ante la identidad propia que lleva a difundirla sin imponerla: otredad e identidad que se afirman en lengua y cultura. Y este no es un proceso unidireccional sino que exige, más que la bi, la multidireccionalidad.

Es así como la globalización de la lengua española mayoritaria en la región en un proceso de transformación en lengua vehicular centrada en la competencia intercultural, podría abrir espacios de interés mutuo que han sido negados en más de 500 años, intereses que más allá de lo geopolítico y económico, van hacia raíces comunes que, desarrolladas en ramas alejadas no pueden negar su tronco común, aunque todavía falta mucho para conocerse y reconocerse. En esa dirección de geopolítica lingüística he orientado mi exposición en este contexto de análisis amplio de la realidad y vigencia internacional de nuestra lengua.

Bibliografía

- Bertolotti, Virginia, García Lutz, Gustavo y Pugliese, Leticia (2002) *Relevamiento de la enseñanza de Lenguas Romances en el Cono Sur*. Unión Latina – Montevideo – París
- Limia, Roberto (1984) Apuntes acerca de las culturas caribeñas. *Anales del Caribe*. Centro de estudios del Caribe. La Habana. 9. p. 269-278,.
- Biord, Horacio (2004): Lenguas en penumbra, Idiomas Indígenas y multilingüismo en Venezuela, en Francisco Freites - Francisco J. Pérez (comp. 2004) *La disciplinas lingüísticas en Venezuela*, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela.
- Morales, Ana María (2000) *Hacia una política educativa para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita en sordos* Trabajo de grado no publicado de Maestría en Lingüística – UPEL-Caracas-Venezuela
- Páez, Iraset. Rivas, Rafael, García, Gladys, Obregón, Hugo. (1985) *Bibliografía sobre el español del Caribe Hispánico*. Caracas: IPC.

FAPE. I Congreso internacional: El español, lengua del futuro. Toledo, 20-23/03-2005

Serrón, Sergio (1993) *Introducción al estudio de la Planificación Lingüística Internacional*. Caracas-Maracay: Asovele-IPEMAR,

Serrón, Sergio, Almeida, Ileana, Gonzáles, María M. (2004) *Relevamiento de la enseñanza de Lenguas Romances en Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Unión Latina – Montevideo – París